



La dama del armiño. Col. STIRLING MAXWELL. GLASGOW

LAS INVESTIGACIONES DE SAN ROMAN SOBRE EL GRECO

Por RAFAEL SANCHO

Sumidos en la copiosa bibliografía que ha brotado en torno a Dominico Theotocópuli, confora releer la merilísima colección de documentos inéditos sacados a luz por el investigador toledano Francisco de Borja de San Román, que constituyen la casi única referencia fidedigna sobre la vida del cretense; manantial fructífero del que se han surtido el volumen ingente de las publicaciones posteriores. Tal vez su modesta edición, su estilo frío y analítico, hayan contribuido a que sea frecuentemente infravalorada y aun olvidada. Pero al bosquejar una biografía toledana del Greco basada en sus escritos, precisamente en aquellos que utilizó para correcciones y anotaciones posteriores, queremos rendir un homenaje a quien fue su mejor historiador.

* * *

EL GRECO LLEGA A TOLEDO. PRIMEROS TRABAJOS

De trascendente puede calificarse la fecha en que el Miçer Dominico Theotocópuli arriba a la Imperial Toledo, seguramente por la vía que enlaza esta ciudad con la capital de España. Ignoramos qué impresión le causaría al avistarla o al ascender por las empinadas rampas que conducen a su núcleo urbano en ese día, probablemente primaveral, según deducciones documentales; tal vez su fisonomía —más oriental entonces— le recordara otras tierras de juventud; recuerdo teñido de afecto, de melancolía y aun de temor, si consideramos la amenaza turca, bien patente, sobre todo en las tres o cuatro primeras décadas de su vida. Se ha especulado no poco en torno a esta llegada: imán, instinto, espiritualismo...; es posible, pero los móviles humanos suelen ser más sencillos. Por eso no es arriesgado suponer que el Greco buscara trabajo, y Toledo precisaba un pintor. Concluido el ciclo de Cisneros (Hospital de Santa Cruz, San Juan de la Penitencia, Sala Capitular y Capilla Mozárabe de la Catedral) que llevara a cabo Borgoña y su escuela, tras una breve pausa renace la inquietud creadora en la ciudad con la erección de nuevos *monasterios* (Hospital de San Juan Bautista, Capilla de San José, Convento de Santo Domingo el Antiguo); en suma, «el Greco viene a Toledo porque hace falta», como ha señalado repetidamente Guillermo Téllez, el agudísimo crítico toledano contemporáneo. Y así, esta doble y aparentemente simple circunstancia ocasional iba a motivar una coyunda de enorme fecundidad para la historia universal de la pintura.

Pero el concreto objetivo de su llegada parece demostrado que fue tomar a su cargo la ejecución de ocho lienzos en el *monasterio* de Santo Domingo el Antiguo. Las cédulas de contratación, que llevan por fecha 8 y 9 de agosto de 1577, apuntan a una estancia anterior, al menos, en Toledo, por cuanto habla de «quando volvi de Madrid». También pudiera deducirse de las mismas que era corta su permanencia en España, pues una de ellas presenta cierto raro autógrafa italiano; y ello se corrobora dos años más tarde (1579) en diligencias acerca del pleito de *El Expolio*, cuando el pintor alega que «no entendía bien la lengua castellana». Las condiciones impuestas al Greco por el Dean de la Primada, don Diego de Castilla, por medio de su hermano don Luis, resultan casi humillantes, exigiendo que sean realizados ininterrumpidamente en un plazo máximo de veinte meses, sin salir de Toledo y con cuantas repeticiones y enmiendas solicitara el Dean, así como que su elab-

boración se haga de forma absolutamente *personal*, si bien esto último se apostilla diplomáticamente: «Por quanto El dar Esta obra al dicho Dominico es por la Relaçion que ay de ser eminente en su Arte y Officio, y por esto se escoge la industria de su persona, que no puede substituir a otro.» El 27 de julio de 1578 reconoce no haber dado fin a su trabajo, como tampoco lo estaban la iglesia y talla de los retablos, pero se ratifica en concluirlos afirmando que «no me partiré desta ciudad de Toledo hasta que la dicha pintura quede acabada de mi mano en toda perficion y asentada en los altares para donde se an hecho», buen exponente de que aún no consideraba estable su afincamiento toledano, y éste debía obedecer más a motivos profesionales que a vínculos afectivos. En todo caso, el 22 de septiembre de 1579 estaban terminados, pues que se inauguró la iglesia. Pero en esos documentos, dados a conocer como tantos otros por San Román, se advierte un dato muy curioso, y es que también con fecha 8 de agosto de 1577 el Greco rebaja el precio de 1.500 ducados, ofrecido por el Dean, a 1.000 —cosa increíble— por propia voluntad. San Román ve en ello una hábil maniobra del cretense para congraciarse con dicho Dean, y, por ende, con el Cabildo, a fin de conseguir el encargo de *El Expolio*. Y, ciertamente, es un hecho que la factura de este último cuadro debió simultanearse con los lienzos de Santo Domingo, puesto que el 15 de junio de 1579 se inicia con ocasión de aquél la interminable serie de pleitos del candiota.

Empero hemos de aceptar que Dominico no volvió a salir de Toledo, por fortuna para ambos; es posible que realizara pequeñas escapadas a la Corte o lugares próximos, como Illescas. La única referencia que había de un viaje a Sevilla —perteneciente al portugués Melo— fue refutada categóricamente por San Román, quien concluye ese episodio expresándose en los siguientes términos: «En Toledo permaneció el pintor candiota durante el resto de su vida; en esta ciudad crea su estilo y cimenta su gloria; aquí deja su familia y descendencia.»

FAMILIA. DISCÍPULOS

¿Qué sabemos de su familia? El investigador toledano, siempre metódico y puntual, arriba a estas conclusiones: «1.ª El Greco no llegó a casarse. 2.ª Jorge Manuel fue hijo natural. 3.ª La madre de éste se llamó doña Jerónima de las Cuevas. Y 4.ª El Greco no tuvo más hijos que el citado». Sugiere, asimismo, San Román que doña Jerónima —presunta *Dama del Armíño*— pudo estar emparentada con un don Manuel de Cuevas de quien fue en 1607 «curador de su persona y bienes» Jorge Manuel. Más tarde averiguó que era mercader de seda e hijo de Juan de Cuevas y Petronila de Madrid. El nacimiento de Jorge Manuel se sitúa en 1578, por lo que muy bien pudo ser el pajeillo de *El entierro*. El hijo del Greco desposó tres veces: la primera, viviendo aún su padre, con doña Alfonso de los Morales, de la que tuvo un hijo llamado Gabriel, más tarde fraile agustino; la segunda con doña Gregoria de Guzmán, matrimonio del que nacerían tres vástagos: Claudia, María y Jorge; la tercera —y por cierto en el mismo año en que falleció la anterior— con doña Isabel Villegas, quien le dio una hija a la que bautizaron Jerónima.

Un personaje poco conocido es Manusso Theotocópuli, probable hermano mayor del Greco —nacido en 1529-30—, que llega a Toledo en las primicias del XVII, junto con otros griegos, en la triste misión de recaudar fondos para la redención de com-

Yo Dominico Theotocopulo digo y pregunto el muy alto y venerable
 don Diego de Castilla Dean de Toledo me ha dado una cedula
 firmada de su nombre de darome por la pintura de ocho qua
 dros q se de pintar para el altar mayor de la iglesia de Santo
 Domingo el antiguo q por su orden se labra en esta ciudad
 de Toledo y para los collaterales de la dicha capilla como
 mas por extenso se contiene en la dicha cedula. La qual reca
 q se me ha de dar por la dicha pintura mil y quinientos
 ducados los quales ciento merces muy bien, mas por lo que
 se desuicio y gratificacion yo digo por la firmada de mi
 nombre q me contento q por la dicha pintura y quadros se
 labre y ofendados de la manera contenida en la dicha cedu
 la me de su real dolo mil ducados por los quinientos me
 q reca la dicha cedula se puse en por buenos efectos y me
 para q el dicho Dean sea obligado a pagarme mas
 q los dichos mil ducados por q así lo trate y concerte con
 su real, y siendo necesario le suplico gracia de los dichos qui
 nientos ducados q la dicha cedula reca mas de los mil y
 por q lo cumpliere así digo la firmada de mi nombre hecha
 en Toledo. ocho de Agosto. 1577

Yo Dominico Theotocopulo a firmo quanto es supra escrito

Domenico Theotocopulo

Documento referente a los lienzos de Santo Domingo el Antiguo, con un autógrafa del Greco en italiano. Es uno de los primeros que se conocen sobre la vida del pintor en Toledo

Milena de
 Dominico Greco

1614

Inventario de los bienes del Greco (1614)

Un cuadro de los santos de la catedral de abull
 el cual se ha de pintar y car de años q se han
 Langayo de castioma y alcaide q a dimerido
 ta cu do pareo jo y manuel q a dimerido
 el q a dimerido que jo y manuel q a dimerido
 tu ce mli on pareo q a dimerido q a dimerido
 o sollos conuene a ontergo ha de y nre mario
 ju dices y olere q a dimerido q a dimerido
 de lo q a dimerido q a dimerido q a dimerido
 de le man se darli senaa q a dimerido q a dimerido
 a o me vez q a dimerido q a dimerido q a dimerido
 q a dimerido q a dimerido q a dimerido q a dimerido
 q a dimerido q a dimerido q a dimerido q a dimerido

Primera mesa Inuallon de barnas q a dimerido
 Conuano iudicaria
 media casa de q a dimerido
 Unos
 quatro colobras
 quatro sabinas
 quatro almudras
 Dos esboretas
 Una coña
 Dos sables de mantelas
 ocho oser biltas
 quatro camisas
 Tres paños de manos
 dos paños de media drito
 quatro para de escar yinas
 Un capon grande de vino con una gabeta
 Inuallon de q a dimerido q a dimerido

Inventario de los bienes del Greco (1614)

patriotas cautivos de los turcos. Algunos debieron quedarse para siempre en la ciudad como el chipriota Trechello, que muere en 1603, legando a Manusso en emotivo documento el cometido de rescatar a su mujer e hijo. El propio Manusso, viejo, enfermo e impedido en 1604, debió ser el «Manuel, griego», que figura con impresionante laconismo en los libros de enterramiento de la Parroquia de Santo Tomé con fecha 13 de diciembre de ese mismo año.

Digno de especial mención es, sin duda, Francisco Preboste, trece años más joven que el Greco, italiano de nacimiento y quien durante algún tiempo constituye el hombre de confianza del pintor, apareciendo como testigo en casi todas las escrituras otorgadas por Dominico. Es comisionado para enviar obras de su maestro a un tal Pedro de Mesa, en la ciudad de Sevilla, y que, por cierto, más tarde habrían de ser reclamadas por intermedio del genovés Ansaldo con fecha 24 de mayo de 1597, y también sabemos que efectuó las primeras diligencias en torno al retablo del Colegio de doña María de Aragón, encargo del Real Consejo de Castilla —20 de diciembre de 1596—, figurando, además, en el endiablado pleito de Illescas. De su pericia artística hallamos testimonio en el poder que le concede el Greco a 29 de abril de 1607 para que en su nombre «tome a hacer cualesquiera retablos y obras de pintura y arquitectura». Sin embargo, en los últimos documentos de la vida de Dominico —y entre ellos su testamento— desaparecen las menciones a este curioso personaje, habiendo podido fijarse que esto ocurrió entre el 29 de abril y el 29 de mayo de 1607, pareciendo más probable la separación al fallecimiento, puesto que éste no se consigna en los libros parroquiales. «Cuántos grecos andarán por el mundo pintados por Preboste!», apostilla Marañón.

Persona íntima, igualmente, en la vida del cretense, debió de ser Luis Tristán, que pasa por su discípulo predilecto: benjamín del grupo —ocho años menor que Jorge Manuel—, hijo de una mesonera de las «tendillas de San Nicolás», asiduo al taller del Greco, cuando menos durante los años 1603-1607, y benévolo tasador de sus obras más tarde, se ve pronto pintor popular y prestigioso, rodeado de discípulos y con abundantes encargos, entre los que destacan diez lienzos del retablo del Convento de Santa Clara. Pese a ello, su economía es tan precaria que incluso ha de empeñar tres obras «del Dominico», su maestro, dejando al morir incontables deudas. Jorge Manuel rubrica su testamento a 6 de diciembre de 1624, falleciendo al día siguiente y siendo enterrado en algún lugar del Convento de San Pedro Mártir. Conmueve, sobre todo, en la vida de Tristán, su inquebrantable amistad con el citado Jorge Manuel, laborando juntos, además, en algunas empresas artísticas, como el túmulo erigido a las honras de Felipe III, en el que es fácil que aprovecharan parte del que su padre levantara a Margarita de Austria, aquél que calificara el poeta Paravicino de «milagro griego».

OBRAS. PLEITOS

Los archivos toledanos —fuente inagotable de interesantísimos documentos para quien los busque con afán— proporcionaron datos acerca de numerosas creaciones del candiota: retablos de San Bernardino y de la Capilla de Oballe (San Vicente, de Toledo; entre ellos la *Asunción*, el más famoso lienzo de la última época); de Bayona y del Hospital de Afuera de Toledo, estos últimos con activa participación de Jorge Manuel. Pero en la vida toledana del cretense destaca una continua sucesión de pleitos. Aun cuando es probable que se debieran la mayoría a su personalidad litigante, citaremos en su honor el surgido en torno al célebre *Entierro del Conde de Orgaz*, su obra culminante, que le fue, en sorprendente paradoja, regateada.

El 18 de marzo de 1586 firma el contrato con la parroquia de Santo Tomé —previa petición de licencia al Arzobispado por su párroco don Andrés Núñez de Madrid— por el que se compromete a concluirlo para la Navidad de ese mismo año. Terminada que fue la pieza maestra, y según lo estipulado en el contrato, se procedió a su tasación, lo que se hizo en 1.200 ducados. Y pareciendo excesiva esta cantidad a dicha parroquia de Santo Tomé, se nombran dos nuevos tasadores, que, contra lo previsto, ascienden la valuación a 1.600 ducados. Negándose de nuevo la parroquia, se promueve pleito, y el Consejo de Gobernación del Arzobispado falla salomónicamente a 30 de mayo de 1588, fijando de modo definitivo la cantidad de 1.200 ducados, que deberán ser abonados al pintor en el plazo de nueve días. Éste recurre indignado nada menos que a la Santa Sede, pero recapita días después, y, con un criterio más realista, llega a un acuerdo con la parroquia el 20 de junio de 1588, aviniéndose a

cobrar la expresada cantidad de 1.200 ducados. En relación con este imponente lienzo merece la pena anotarse el dato por el que, según el contrato, debería pintar el Greco, bajo el mismo, un sepulcro al fresco, que ignoramos si se llevó a cabo.

Poco después (1592) se sabe que sostuvo pleito con uno de los más afamados plateros toledanos: Julián Honrado. Pero el entablado con el Hospital de la Caridad, de Illescas, tal vez sea el más enrevesado. Duró desde el 8 de agosto de 1605 al 1 de junio de 1607. Su hijo, que le heredó en todo, salvo en las aficiones y en el genio pictórico —sus preferencias parece que fueron más bien arquitectónicas—, prosiguió pleiteando con motivo del Hospital de Afuera desde 1622, en donde continuaba el proyecto encomendado a su padre con desesperante lentitud; y, finalmente, en pugna, asimismo, con el Convento de Santo Domingo el Antiguo, ocasionada por el encargo que le hicieran de un Monumento para Semana Santa (26 de agosto de 1612), tiene que rescindir este contrato, y en 22 de octubre de 1618 pierde hasta la propiedad de enterramiento, legando a la posteridad una ya casi segura y perenne incertidumbre sobre el lugar donde reposan los restos de su padre.

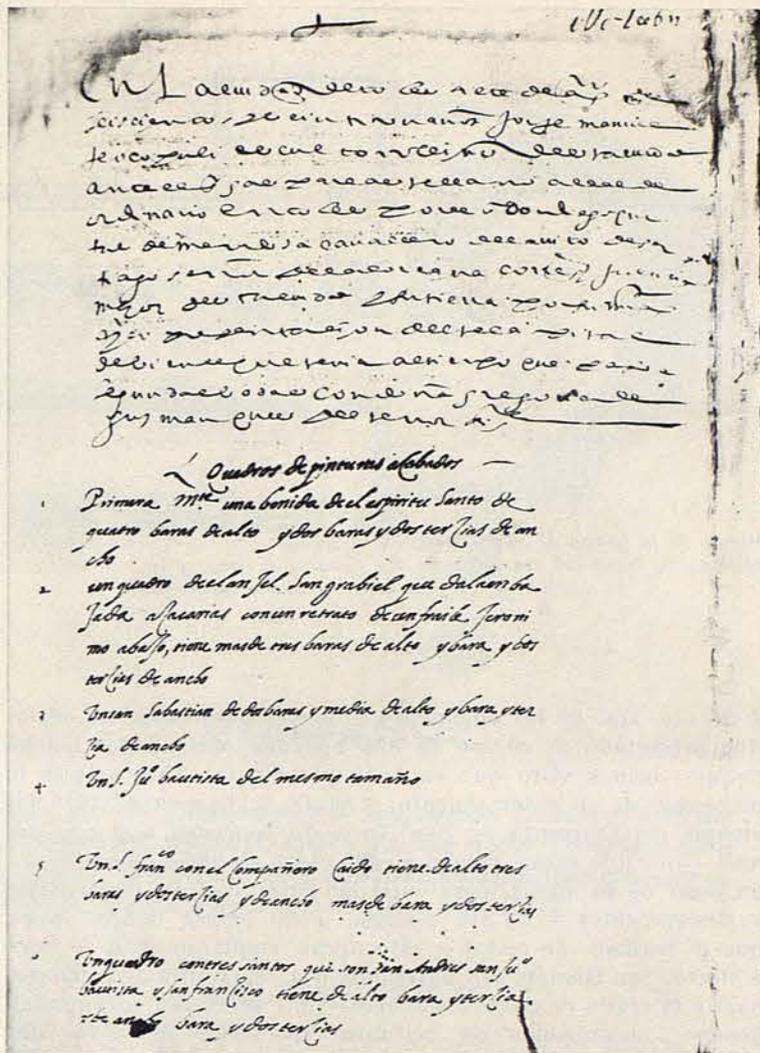
LA CASA DEL GRECO. SUS BIENES

Y así, Dominic Theotocópuli, que se acercó un día a la Imperial Toledo con espíritu de fugaz viajero, quedó anclado para siempre en ella, pasando el resto de su vida en compañía de su escasa familia —sin olvidar a la fiel sirvienta María Gómez—, sus aún más escasos amigos y discípulos, sus pleitos (tal vez con nostalgias orientales) y, sobre todo, con sus obras, las que iban a marcar un momento estelar del arte pictórico. Del lugar donde habitó, cuanto sabemos se debe también a San Román: en 1585, 86, 88, 89 y desde 1604 hasta su muerte, al menos, reside en las casas del Marqués de Villena, sitas en las proximidades de la que actualmente figura con el nombre del pintor, ocupando sus solares lo que hoy llaman en la ciudad Paseo del Tránsito. Hacia 1600 le vemos en posesión de las casas de un don Juan Suárez de Toledo, Señor de las villas de Gálvez y de Jumela, en donde tal vez residiera varios años a juzgar por los alquileres pagados. Pero, como dice San Román, las casas del Marqués de Villena deben ser consideradas el hogar íntimo del cretense, puesto que van unidas, cuando menos, a dos hechos trascendentales de su vida: en 1586 pinta en ella *El entierro*, su obra maestra; y en la misma fallece, casi treinta años después.

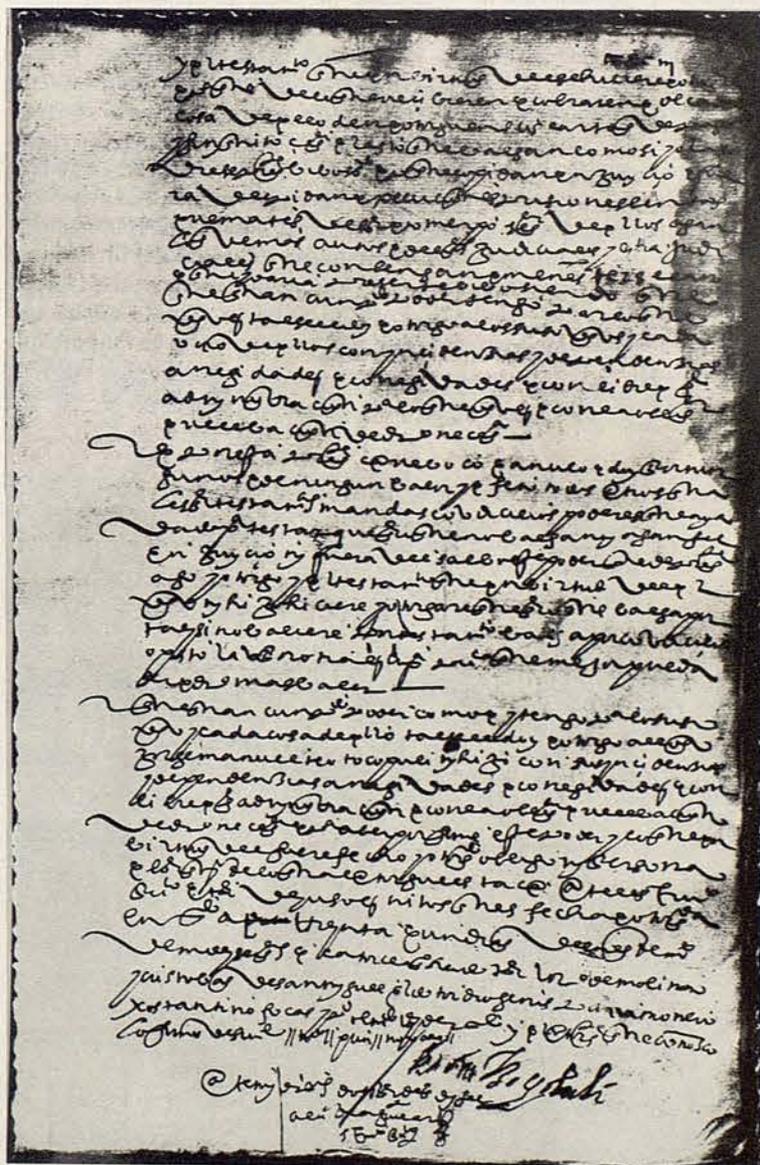
La fortuna es propicia una vez más con Francisco de Borja de San Román, y le proporciona el importantísimo hallazgo del *Inventario de los Bienes* de Dominico Greco, que no duda en calificar de «documento histórico». Fue hecho por Jorge Manuel, con fechas 12 de abril y 7 de julio de 1614. Pero más adelante hallaría algo no menos valioso: la relación de bienes que Jorge Manuel elabora con motivo de su matrimonio con doña Gregoria de Guzmán. Lleva fecha 7 de agosto de 1621, y San Román lo designó, con toda justicia, *Nuevo Inventario de los bienes del Greco*. Más completo y detallado que el primero, nos confirma en la existencia de un modestísimo ajuar; de abundantes lienzos terminados, bosquejados, iniciados y aparejados; modelos de yeso, de barro y de cera; dibujos, trazas, estampas y planchas de cobre para grabar. La biblioteca, por contra, nutrida en el primer inventario, denotando una refinada cultura renacentista en el cretense, ha menguado considerablemente, hecha excepción de los libros de arquitectura, enriquecidos, lo que señala las preferencias artísticas de Jorge Manuel reiteradamente invocadas por San Román. El resumen es de una humilde grandeza: sencillos enseres, objetos artísticos y... deudas.

LA MUERTE. EL PROBLEMA DE SU ENTERRAMIENTO

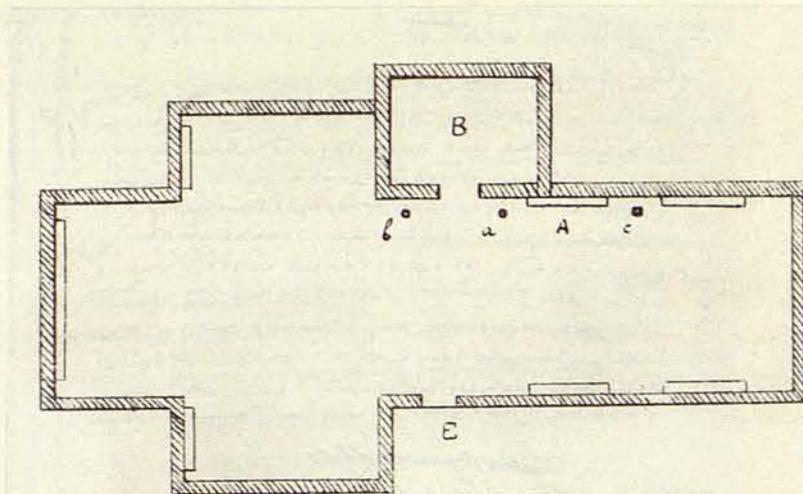
Los tres o cuatro últimos años de su vida el Greco ya no firma los documentos, supliéndole Jorge Manuel; su pintura alcanza los mayores grados de atormentamiento y su concepción ascensional el punto máximo. El 31 de marzo de 1614 firma con mano trémula un poder a su hijo para que en su nombre haga y otorgue testamento, siendo albaceas, junto con el citado Jorge Manuel, don Luis de Castilla, Dean de Cuenca, y Fray Domingo Banegas, fraile del *monasterio* de San Pedro Mártir. Ocho días después, 7 de abril de 1614, murió el Greco. La fúnebre comitiva debió ascender por el empinado trayecto que separaba las casas del Marqués de Villena del Convento de Santo Domingo el Antiguo. Le acompañaban «la cruz e clérigos de la iglesia de santo tomé... las cofradías y cofrades de la santa caridad



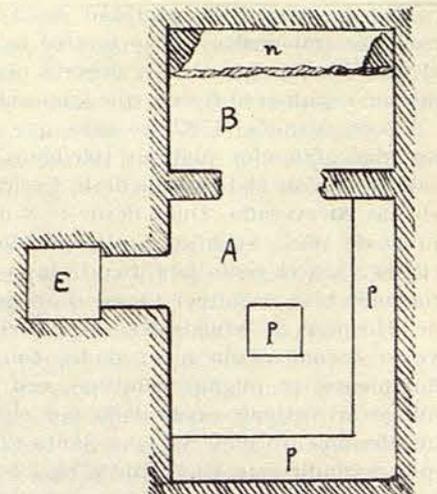
Nuevo inventario de los bienes del Greco (1621)



Poder otorgado a Jorge Manuel para que, en su nombre, hiciera testamento. El Greco, cuya firma está visiblemente alterada, fallecería ocho días después.



Planta de la iglesia de Santo Domingo el Antiguo: a, b y c, entradas a las bóvedas. A, lugar del ara y bóveda que tomaron el Greco y su hijo en 1612. B, capilla de los Gomara. E, puerta principal



A B, compartimentos en que está dividida la bóveda que tomaron el Greco y su hijo para sus enterramientos. PPP, poyos; n, restos de un nicho. E, entrada.

y de nra. sra. de las angustias». Una vez celebrados los oficios «fue depositado su cuerpo en una bóveda». Mas no por mucho tiempo; hemos visto que en 1618 pierden los Theotocópuli la propiedad de su enterramiento, y el 18 de febrero de 1619 las monjas del Convento de San Torcuato conceden a Jorge Manuel —que a la sazón llevaba a cabo obras en dicho monasterio— un lugar de su iglesia «para enterramiento de él, su mujer, hijos y descendientes y de sus padres». Todo parece indicar, pues, a efecto del traslado de restos a este nuevo a estol últimos hallazgos, bajó a la cripta de Santo Domingo —muy precisada documentalmente— encontrando un macabro espectáculo de restos dispersos, entre los que destacaban unos que reposaban sobre cierto nicho existente en un reducto no presente en las otras «bóvedas»; apuntó la posibilidad de que esta división se debiera al hecho de compartir el Greco su enterramiento con Alcocer —inmediato posterior usuario del mismo—, mas con su habitual amor y rigor histórico advertía: «Pero no siendo más que una hipótesis, de muy difícil comprobación —con harta pesar—, cuando contemplábamos los supuestos restos, nuestro espíritu quedaba atormentado ante la duda de que fuesen los del célebre cretense». Años después se inclinó decididamente por el traslado de San Torcuato, encomiando la conveniencia de llevar a cabo exploraciones en las ruinas de dicho convento, lo que incluso creemos llegó a realizar sin éxito. Hoy, las edificaciones sobre este antiguo solar impiden toda búsqueda. Pero no importa. Donde quiera que esté Dominico Theotocópuli está para siempre en la ciudad que inmortalizó.

Francisco de Borja de San Román falleció repentinamente cuando de su plena madurez aún cabía esperar importantes contribuciones. «España ha perdido el mejor de sus investigadores de ahora», comentó el inolvidable Astrana al conocer su muerte. Uno de sus proyectos fallidos fue la elaboración de una más completa biografía del cretense. Empresa difícil de suplir, pues ella supone no sólo conocer a fondo los descubrimientos llevados a cabo durante más de un cuarto de siglo, sino incontables horas de estudio y meditación sobre el tema, imposibles ya de subsanar. Con todo, nos legó estas cinco piezas claves del pintor:

El Greco en Toledo (Tesis Doctoral). Madrid, 1910.

El sepulcro de los Theotocópuli en San Torcuato de Toledo. «Archivo de Investigaciones Históricas», núm. 5. Noviembre de 1911.

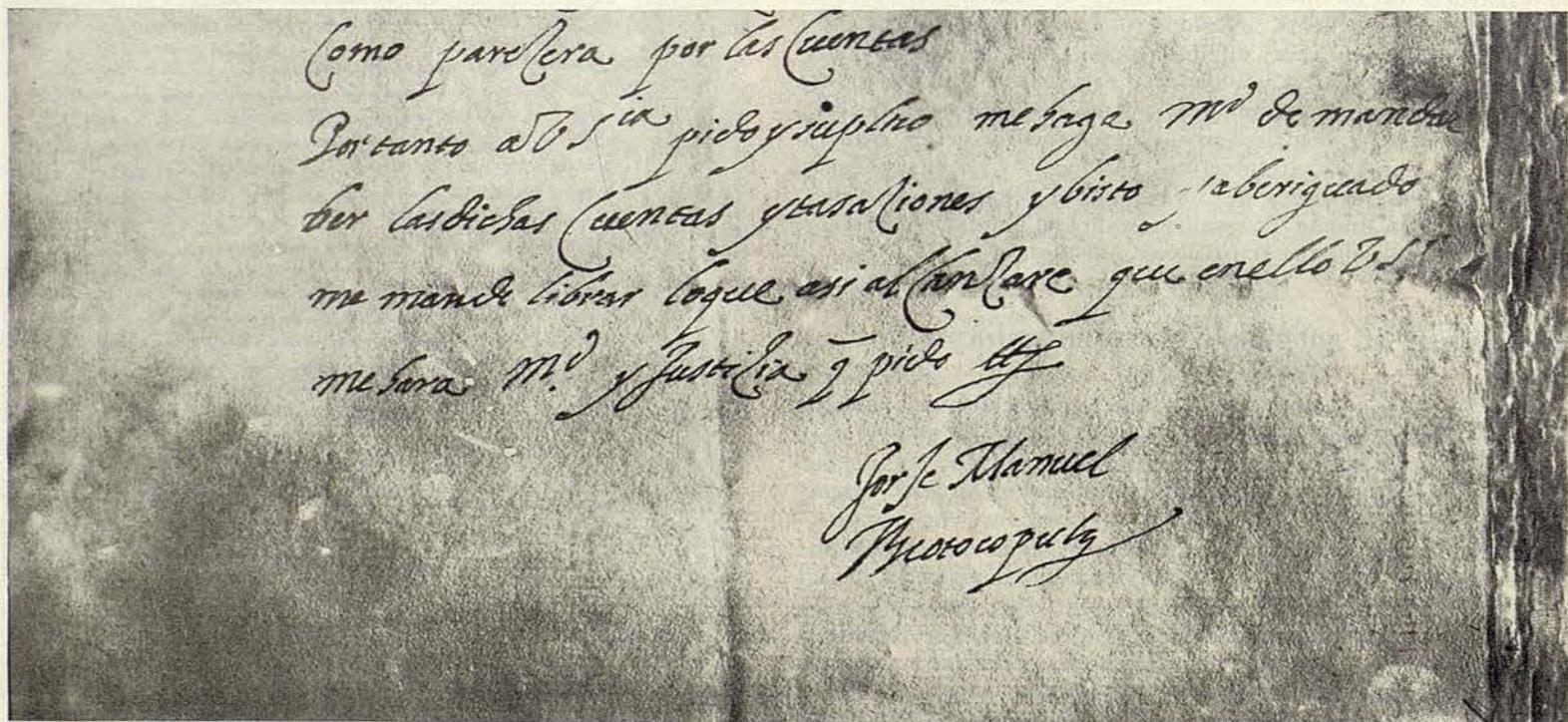
Retablo del Hospital de Afuera. «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», núm. 30. 30 de junio de 1914.

De la vida del Greco. «Archivo Español de Arte y Arqueología», núm. 8. Año de 1927.

Documentos del Greco referentes a los cuadros de Santo Domingo el Antiguo. «Archivo Español de Arte y Arqueología», tomo X. Año de 1934.

Por todo ello, el Greco y San Román son dos nombres que ya siempre estarán unidos ante la docta perspectiva histórica.

R. S. de S. R.



Documento autógrafo de Jorge Manuel Theotocópuli